

Domingo 4 (B) de Adviento

Texto del Evangelio (Lc 1,26-38): En aquel tiempo, fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (...).

"Alégrate" ("Kairé"): comienzo del Nuevo Testamento

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)

(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, inmersos en una de las escenas más hermosas de la Sagrada Escritura, asistimos al solemnísimos momento de la inauguración del Nuevo Testamento: "Alégrate". El saludo habitual entre los judíos era "shalom", "paz", mientras que el saludo en el mundo griego era "Kairé", "alégrate". Es sorprendente que el Arcángel Gabriel, al entrar en la casa de María, saludara con el saludo de los griegos: "Kaire", "alégrate", "regocíjate".

Con el inicio del Nuevo Testamento, relatado en esta página de Lucas, se produce la apertura a la universalidad del pueblo de Dios, que ya no sólo incluye al pueblo judío, sino también al mundo en su totalidad, a todos los pueblos. En este saludo griego del ángel aparece la nueva universalidad del reino del verdadero Hijo de David.

—El Nuevo Testamento es realmente "Evangelio", "buena noticia" que nos trae alegría. Dios no está lejos, no es desconocido, enigmático. Dios está cerca de nosotros, tan cerca que se hace niño, y podemos tratar de "tú" a este Dios.